



REV. EDWARD CARTER S.J., Editor

INDICE

La Sabiduría de los Santos	1
Reflexiones sobre la Escritura	2
Las posibilidades de cada día	3
La vida en toda su Ternura	4
Adiós, Madre Teresa	4
Pensamientos sobre el Sacerdocio ...	5
María en nuestra vida .	5
La Eucaristía	5
El Sufrimiento.....	6
Un Sacerdote necesita algo más que Teología .	6
Pensamientos sacados de un Diario Espiritual .	6
Acto de Consagración .	7
Cartas	7

El Pastor Principal del Rebaño

La sabiduría de los Santos

“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado, las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas.” (Jn 10, 11-15¹).

Sí, el Buen Pastor da la vida por nosotros. A través de su vida, de su brutal y agónico sufrimiento, de su muerte en la cruz, y de su gloriosa resurrección, nos ha conseguido una vida nueva.

Como sabemos muy bien, esta vida comienza en el bautismo. Y Dios pretende que esta vida crezca y llegue a plenitud. Los santos son los que de manera admirable han respondido a la llamada de Dios para desarrollar esta vida de Cristo en plenitud. Seremos auténticos sabios, pues, si aprendemos de la sabiduría de los santos. Sus enseñanzas y ejemplo, enraizados en el Evangelio, son una guía para que desarrollemos la vida que Jesús vino a darnos.

Aquí siguen algunos escritos de los santos o comentarios sobre ellos:

♦ **Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia:** Es completamente apropiado que nuestra primera palabra contenga notas concernientes a santa Teresa de Lisieux, a quien el Papa Juan Pablo II ha proclamado doctora de la Iglesia. Entre sus anotaciones el Papa nos habla de porqué debiéramos prestar atención a la sabiduría de los santos: El mismo Dios nos habla a través de ellos.

Aquí están algunos extractos de la Homilía del Papa: “Teresa Martín, una Carmelita Descalza de Lisieux, ardientemente deseaba ser una misionera. Y fue una tan singular misionera que llegó a ser proclamada patrona de las misiones. Jesús mismo la mostró cómo podía vivir esta vocación: Practicando plenamente el mandamiento del amor, ella se vería inmersa en lo más íntimo del corazón misionero de la Iglesia, apoyando a los que proclaman el Evangelio con la misteriosa fuerza de la oración y de la comunión. Así ella lograría que el Vaticano II subrayara en su enseñanza que la Iglesia es misionera por naturaleza (cf. *Ad Gentes n. 2*). No sólo los que escogen la vida misionera, sino todos los bautizados

son de alguna manera enviados *ad gentes*...

“Por eso he escogido este Domingo Misionero para proclamar a Santa Teresa del Niño Jesús doctora de la Iglesia universal: una mujer, una persona joven, una contemplativa.

“Así todo el mundo se da cuenta que hoy está sucediendo algo sorprendente. Santa Teresa de Lisieux no tuvo la oportunidad de asistir a una universidad ni de ocuparse en un estudio sistemático. Murió joven. Sin embargo, desde este día en adelante será honrada como doctora de la Iglesia, un extraordinario reconocimiento que la eleva en estima de toda la comunidad cristiana por encima de cualquier tipo de título académico.

¡Pedimos nos disculpen!

Debido a circunstancias muy diversas, no pudimos publicar el ejemplar de Noviembre-Diciembre '97. Les pedimos disculpen por todos los trastornos que les haya podido causar esto.

“En realidad, cuando el magisterio proclama a alguien doctor de la Iglesia, pretende reclamar la atención de todos los creyentes, particularmente de los que

llevan a cabo en la Iglesia el importante servicio de predicar o los que se entregan a la delicada tarea de la enseñanza o la investigación teológica, que la doctrina profesada y proclamada por una persona puede ser un punto de referencia, no sólo porque se adecua a la verdad revelada sino también porque derrama nueva luz sobre los misterios de la fe, un más profundo entendimiento del misterio de Cristo. El Concilio nos recordó que con la ayuda del Espíritu Santo, el entendimiento del *depósito de la fe* crece continuamente en la Iglesia, y no sólo a través del intenso y contemplativo estudio al que los teólogos están llamados, y no sólo por el magisterio de los pastores adornado y llevado a cabo con ‘el seguro carisma de la verdad’ contribuyen a este proceso de crecimiento, sino que también el profundo entendimiento de las cosas espirituales está dado a través de la experiencia, con una riqueza y diversidad de dones, a todos esos que se dejan a sí mismos ser guiados dócilmente por el espíritu de Dios (cf. *Dei Verbum n.8*). La *Lumen Gentium*, por su parte, nos enseña que el mismo Dios ‘nos habla’ (n.50) en sus santos. Por esta razón la experiencia espiritual de los santos tiene un especial valor para profundizar nuestro conocimiento de los misterios divinos, que siempre son mayores que nuestros pensamientos, y no es una casualidad que la Iglesia escoge sólo santos para ser distinguidos con el título de ‘doctor’.

“Teresa del Niño Jesús es la más joven de todos los doctores de la Iglesia, pero su apasionado recorrido espiritual muestra tal madurez, y las visiones de fe

Ver *La Sabiduría de los Santos*, pág.2

expresadas en sus escritos son tan amplias y profundas que merecen un lugar entre los grandes maestros espirituales.

“En la carta apostólica que escribí con motivo de esta ocasión, subrayé varios aspectos sobresalientes de su doctrina. No podemos olvidarnos de recordar aquí lo que puede ser considerado el punto alto, comenzando con la estima del movimiento que la descubre como una especial vocación en la Iglesia. La ‘Caridad’, ella escribió, me dió la llave de mi vocación. Y entendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, lo más necesario y lo más noble de todo no podía faltarle, y así entendí que la Iglesia tenía un corazón y este corazón estaba ardiendo de amor. Y entendí que era el amor sólo lo que hacía que los miembros de la Iglesia actuaran, que si el amor fuera extinguido los apóstoles no proclamarían el Evangelio y los mártires rehusarían derramar su sangre. Y entendí que el amor incluye todas las vocaciones.... Entonces en el desborde de mi alegría, grité: ‘Oh Jesús, mi amor... al fin he encontrado mi vocación, mi vocación es amar!’ (Ms.B,3v)...

“...Teresa tenía un ideal como ella misma dice: ‘lo que pedimos de él es trabajar por su gloria, amarle y hacer que sea amado’ (220).

“El camino que tomó para alcanzar este ideal de vida no es el de un gran compromiso reservado a pocos, sino por el contrario un camino que puede ser alcanzado por todos, el ‘pequeño camino’, un sendero de confianza y total abandono a la gracia de Dios. No es un camino prosaico, como si fuera menos exigente, de hecho es una realidad exigente como siempre lo es el Evangelio. Pero es un camino en el que uno es imbuido con un sentido de confianza y abandono en la misericordia divina que hace ligero incluso el más riguroso compromiso espiritual.

“Por la manera en que ella recibe todo como ‘gracia’, porque puso su relación de amistad con Cristo y la elección de amor en el centro de todo, por el lugar que da a sus apasionados impulsos del corazón en su viaje espiritual, Teresa de Lixieux es una santa que permanece joven a pesar de los años que pasan, y es propuesta como un eminente modelo y guía en el camino de los cristianos hacia el tercer milenio.”²

◆ **El Obispo Patrick V. Ahern, obispo auxiliar de Nueva York, nos da estos pensamientos en torno a Santa Teresa:** “Teresa soñaba con el día en que todos en el mundo pudieran ser santos, de tal manera que Dios pudiera conseguir de cada corazón humano el amor que tanto ansía.

“Teresa tomó en serio la llamada de Dios a la santidad, y sabía que era una llamada para todos, para la gente ordinaria como nosotros a la que ella llamaba ‘el ejército de las almas pequeñas.’ La santidad de vida y el amor apasionado por Dios no es para la élite sino para todos en general y para aquellos que lo quieren. Ella es la democrata del misticismo. Cada uno de nosotros está llamado por Dios a su más íntima relación de amistad para recibir el amor que él derrama a torrentes sobre nosotros y para darle en respuesta el amor que tanto nos solicita...*Necesitamos oír la llamada universal de la Iglesia a la santidad... de una persona, de alguien que vivió el*

amor de Dios hasta tal insospechado grado en nuestro mundo moderno, de una santa, que es universalmente atractiva, incluso cautivadora, de una santa tan popular con su sonrisa alegre y un espíritu preparado que amaba para animar a la gente, que tenía los más radiantes ojos azules, -su prima María Guerin solía molestarla cuando eran jóvenes a propósito de sus bonitos ojos para hacerla ruborizar-, de una santa que es tan fácil de amar y quien con todo eso, está todavía muerta de fervor acerca de la misión que Dios la dió de guiar al ejército de las almas pequeñas.”³

◆ **San Juan de la Cruz:** “¿De qué aprovecha que des a Dios una cosa si El ansía otra? Considera cual es la voluntad de Dios y luego llévala a cabo”⁴

◆ **Santa Teresa de Avila:** En las siguientes palabras de su libro clásico, *El Castillo Interior*, Teresa está hablando de esos que buscan evitar la humanidad de Jesús en su oración: “Cuán necesario es que no removamos a través de nuestros esfuerzos todo lo bueno y la ayuda que nos viene de la sagrada humanidad de nuestro Señor Jesucristo. No puedo creer que estas almas actúen así, pero simplemente es que no entienden; y se harán daño a ellos mismos y a los demás...”⁵

◆ **San Pedro Julián Eymard:** “Nuestro Señor Jesucristo es nuestra herencia. Quiere darse a sí mismo a todos, pero no todos le quieren. Hay algunos que le quieren, pero no se someterán a la forma de bondad y limpieza de vida que El nos ha entregado; y la malicia de éstos es capaz de hacer el patrimonio de Dios nulo e inefectivo.”⁶



Reflexiones sobre la Escritura

◆ **El Camino impredecible.** *Yavé dijo a Abraham: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de tí una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición.”* (Gen. 12,1-2).

Dios habló a Abraham. Le ordenó dejar su tierra, a la vez que le llamaba de la seguridad que brota de lo conocido a un tipo de inseguridad enraizada en lo desconocido. Abraham había conocido una particular forma de existencia y esto llevaba consigo una específica forma de seguridad. Ahora Dios le estaba pidiendo abandonar esta seguridad y lanzarse hacia lo relativamente desconocido con lo que ello conlleva de inseguridad. Abraham respondió a la Palabra de Dios y salió de su tierra. Aceptó la inseguridad que se le avecinaba, seguro de que la certeza del amor que Dios le tenía le permitiría afrontar adecuadamente la inseguridad de su éxodo.

Abraham es un ejemplo para todos nosotros, ya que obviamente todos tenemos que enfrentar numerosas y diversas inseguridades a lo largo de la vida.

Por ejemplo, la inseguridad se nos presenta cuando parece haber varias manifestaciones de la voluntad de Dios, pero no estamos todavía seguros qué opción pretende El para nosotros. Hay signos indicando que él nos quiere tomando esta particular opción, pero hay otros signos que apuntan en una dirección diferente. Tenemos que lidiar con el sufrimiento de la inseguridad hasta que el problema en cuestión se llega a clarificar de una manera razonable.

Hay otros momentos en que Dios indica lo que El desea de una persona para que se aleje de algún modo del estilo de como él o ella han estado haciendo las cosas. No es que la persona estuviera equivocada, sino más bien que Dios ahora tiene otros nuevos designios para este individuo. La persona está de alguna manera preocupada por lo que de nuevo Dios parece estar descubriendo ante él o ella. Así pues entra en la vida de uno la inseguridad nacida de haber entendido que hasta cierto punto uno tiene que dejar todos los anteriores caminos con la certeza y seguridad que estos caminos proporcionaban.

Cuando Dios permite que la inseguridad entre en nuestras vidas, se nos está presentando como una ocasión de crecimiento. Si lo afrontamos adecuadamente, llegamos a ser cristianos más maduros. Creemos en el conocimiento de la necesidad que tenemos de confianza. Comprendemos que nuestra inseguridad es una oportunidad para acercarnos

más a nuestro Dios vivo. El estado de inseguridad, pues, paradójicamente nos conduce a una mayor certeza -a un entendimiento profundo, a una certidumbre íntima de que Dios nos ama y cuida de nosotros.

◆ **Un sentido de Comunidad.** *Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor y quieren hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en ustedes alguna compasión y ternura, ¡les pido algo que me llenará de alegría. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir, y no hagan nada por rivalidad o por orgullo. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás.* (Fil. 2,1-4)

Una persona sin egoísmo es una persona exquisita. Una persona que está constantemente pensando en los demás intensifica su propia creencia en la intrínseca bondad de la naturaleza humana. La comunidad cristiana necesita este tipo de personas. El o ella es una persona constructora de comunidad. Una persona de este estilo mira a la construcción del cuerpo total. Una persona así busca formas de promover la unión y evitar la división.

Una persona constructora de comunidad es la que se alegra de los talentos y los logros de los demás. El o ella no se ven invadidos por los celos de estos éxitos, sino que da gracias a Dios, feliz de que la Iglesia ha sido tan abundantemente bendecida. La alegría personal está siendo así constantemente multiplicada, porque la persona comparte con sencillez y sinceridad en los éxitos y logros de los demás. La propia alegría, consiguientemente, no está esclavizada a lo que le sucede a uno, sino que más bien es la alegría unida al crecimiento, a los intereses, y a la plenitud de la comunidad.

Una persona constructora de comunidad es también la que responsablemente usa sus talentos y oportunidades para el bien de todos. La persona se da cuenta que el personal crecimiento contribuye al crecimiento de la Iglesia, así como la mediocridad o el retroceso es una carga para todos. La persona se da cuenta que el ejercicio de las capacidades de entregarse como Dios se entrega es beneficioso a toda la comunidad tanto como a uno mismo, mientras que el abuso y la negligencia de los talentos afecta igualmente no sólo a uno mismo, sino a todos también.

Podemos, pues, considerar a una persona constructora de comunidad desde muy diferentes perspectivas. Vemos que tal persona tiene una rica y diversa capacidad de promover el movimiento de conversión de la comunidad cristiana, el crecimiento, y el sentido de solidaridad. Pero desde cualquier perspectiva que consideremos a la persona constructora de comunidad, siempre observamos a una persona que está pensando y actuando bajo la guía de un sentido del "nosotros" y no sólo del "yo".

◆ **La Buena Vida.** *Yo vine para que tengan vida y encuentren la plenitud.* (Jn 10, 10).

A menudo oímos la frase, "la buena vida". Usada en el contexto de la cultura contemporánea Americana -y quizá otras culturas también- la frase significa que nos podemos permitir un cúmulo de cosas tales como una bonita casa en los suburbios, un vehículo último modelo, un viaje en avión supersónico a París, unas lujosas vacaciones esquiendo, y el más refinado whisky escocés. "La buena vida", pues, significa

que somos capaces de disfrutar las más lujosas comodidades de una sociedad opulenta.

La buena vida para el cristiano comprometido tiene que significar algo más. La buena vida significa vivir de acuerdo a la enseñanza y el ejemplo de Jesús. La buena vida significa poner en práctica esta forma de vida no sólo cuando es muy agradable. Significa también poner en práctica la vida cristiana del amor cuando la tristeza, el sufrimiento, y la ansiedad nos invaden, en nuestra forma de ver, en una manera desmedida.

Jesús no usa las técnicas seductivas de propaganda como esos que tratan de persuadirnos de modos muy distintos a que nos unamos a la exuberancia de los que están viviendo la "buena vida" del mundo. El no nos muestra su camino enseñándonos que la felicidad es fácilmente comprada o adquirida. Nos promete felicidad y plenitud, - la auténtica buena vida- pero abiertamente nos dice que esto implica austeridad.

Disfrutar los placeres y comodidades de la vida pueden ser ciertamente compatibles con la vida que Jesús vino a darnos. Pero éstos deben ser usados de acuerdo a la voluntad de Dios. Son caminos y medios y no metas en sí mismos. Esto es evidente. Pero cuán a menudo podemos ser tentados a pensar de otra manera, incluso aunque seamos cristianos comprometidos. Una buena porción de la raza humana siempre se ha comportado de acuerdo al principio de que la riqueza y las cosas que pueden ser adquiridas con dinero son realmente la llave para la felicidad humana. Jesús nos ha hablado insistentemente que ésta es una filosofía falsa.

Podemos a veces ser romos de mente y tardos de corazón, lentos sobre manera a entender lo que Jesús vino a enseñarnos y a darnos. Por la forma como Jesús habló y vivió sabemos por seguro en qué dirección se muestra la felicidad auténtica -la auténtica buena vida-. Su camino es el camino de la paz auténtica, de la felicidad auténtica, y de la auténtica plenitud de vida que el corazón humano tan fuertemente ansía.

Las posibilidades de cada día

Creemos en la santidad cristiana en medio del ambiente de la vida diaria. Esta afirmación es obvia. Es una de esas verdades evidentes por sí mismas, que ninguna persona razonable objetaría. No es extraño, pues, que podamos a menudo parecer pensar que nuestra real oportunidad de crecimiento en santidad cristiana de alguna manera no es la oportunidad de cada día, sino la clase de oportunidad que no parece ser de esta tierra, un tipo de oportunidad etérea alejada de las penas ordinarias y de las luchas y alegrías de la vida diaria, una oportunidad nebulosa que nuestro confuso pensar no puede identificar realmente cuando reflexionamos sobre este punto. Cuando tendemos a pensar que nuestra oportunidad de ser y convertirnos realmente en cristianos no ha llegado todavía, entonces somos culpables, lo admitamos o no, de este pensar tan fuera de la realidad.

Nuestro problema, pues, no es que nos falte una oportunidad para ser y progresar como cristianos. Nuestro problema más bien es que tenemos una tendencia a querer otras oportunidades distintas a las que cada día se nos presentan. Sabemos, por ejemplo, que un cristiano debiera ser amable y caritativo pero tendemos a echarnos para atrás y aguardar totalmente entretenidos, como si el momento oportuno de ser caritativos y amables no hubiera llegado.

Nuestra tarea es que permitamos que la fe, la esperanza y el amor sean más visibles, día tras día, todos los días. Cuanto más madura se hace nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor cristianos, más apreciaremos que cada día es una nueva oportunidad de

Ver *Las posibilidades de cada día*, pág. 4



“Que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás.”

—Fil. 2,3-4



Continuación de

Las posibilidades de cada día, pág. 3

permitir a Jesús que viva en y a través nuestro. De manera creciente llegaremos a ver con más clara visión que las posibilidades y oportunidades para la santidad cristiana se encuentran íntima y firmemente unidas al entorno diario. Sí, ahí es donde están, y de manera abundante.

La vida en toda su Ternura

La vida puede ser dura. A veces la hostilidad de la vida parece ser demasiado para nosotros. Nos gustaría alejarnos de lo convencional de la condición humana y escondernos, dando la espalda a la realidad, en un rincón lejano de la existencia humana donde lo difícil de la vida no pueda tocarnos. Ahí, pensamos que podemos sentirnos completamente en paz, sin compromiso, seguros. Pero sabemos que ésta no es una forma realista de pensar. Sabemos que tales pensamientos, aunque parezcan a veces agradables, son en realidad, vuelos de fantasía. Y aún así necesitamos alivio de la dureza de la vida. Necesitamos mecanismos por los que los golpes duros sean suavizados y compensados. Uno de esos mecanismos es permitir que la compasión y la ternura de la vida ejerzan su papel. Dios pretende esto. El ha puesto el toque de la ternura en el trabajo de su creación. Vemos muchos ejemplos de ello en el reino animal. En los perros, por ejemplo, la madre juguetona y tiernamente acaricia a sus cachorros.

Dios ha hecho también el corazón humano para la ternura. El corazón humano de Jesús es el ejemplo perfecto de ello. Más de una vez Jesús reveló su sentido de ternura masculina. Podemos representar a Jesús: *¡Jerusalén, Jerusalén! Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía. ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido!* (Mt 23,37)

Dios nos ha hecho, pues, para experimentar los impulsos de la ternura. Necesitamos abrirnos nosotros mismos a esta ternura de la vida. Si no lo hacemos así, ¿podremos soportar por mucho tiempo la dolorosa y brutal dimensión de la vida? Si no tuviéramos impulsos de ternura, ¿quién podría adecuadamente afrontar la muerte de los seres queridos, o la enfermedad, o la angustia emocional, o la soledad?

La ternura de la vida se presenta de muy diversas maneras. Está la ternura que une al hombre y a la esposa -la ternura de la caricia, de la mirada y del beso. Está el impulso maternal de la ternura -precisamente por ello el bebé se siente seguro, querido, amado.

Está la cálida y acogedora sonrisa de un amigo. La amable palabra de ánimo es también una forma de ternura. Los atletas musculosos y viriles visitando un hospital para disminuídos físicos ofrece también una muestra de ternura. Quizá equivocadamente, aunque muy sincera y tiernamente, estos extraños hombres

golpearon la cabeza de otro contrincante o acarician el pelo rubio de uno de esos pequeños disminuídos físicos. Las cestas de comida entregadas a los pobres en Navidad son otros recuerdos donde la ternura, el cariño del corazón humano, al menos en algún grado, todavía busca el mundo de los desamparados. Una madre, que llena de lágrimas y gozo a la vez abraza a su hijo que regresa del campo de batalla en una guerra es una de las más altas manifestaciones de la ternura de la vida. Dos muchachos, uno negro y otro blanco, abrazándose el uno al otro en su alegría deportiva - una delicada escena como ésta puede hacer mucho para disminuir la dureza de trato desfigurada por los prejuicios.

La naturaleza también nos ofrece signos de ternura. La delicadas caricias de los copos de nieve sobre nuestras mejillas, o la suavidad de la lluvia que cae ininterrumpidamente. Los parques que ofrecen su mullido manto verde para los "picnics" en la primavera. Y la ligera brisa que llega acariciante a la frente ardorosa por el sol del verano.

Podemos actuar engreídos falsamente, y decirnos a nosotros mismos que no necesitamos la ternura de la vida, afirmando que estar demasiado preocupados por ella es un signo de infantilidad o debilidad. Podemos decir todo esto -pero eso no cambia el hecho de que Dios delicadamente ha extendido el toque de la ternura sobre toda la superficie de la vida humana. Para estar adecuadamente abiertos a la ternura de la vida simplemente tenemos que reconocer una de las dimensiones de nuestra humanidad. Es siendo más humanos y más felices como nosotros nos comportaríamos de otra manera.



Adiós, Madre Teresa

En nuestros tiempos ha habido pocas personas que hayan movido millones de corazones en todo el mundo como lo ha hecho la Madre Teresa. Verdaderamente, nos ha dejado una permanente y valiosa herencia enseñándonos cómo el amor de Dios y del prójimo tienen que estar siempre unidos. Aquí tenemos unos resúmenes de la homilía dada por el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, en la Misa Funeral de la Madre Teresa: "Queridos hermanos y hermanas en el Señor, distinguidas autoridades de la India y de todo el mundo,

pobres y desprendidas Misioneras de la Caridad: Ha llegado la hora para que digamos un último adiós a la desaparecida Madre Teresa...

"Al término de este siglo que ha conocido extremos terribles de oscuridad, la luz de la conciencia no ha sido completamente extinguida. La santidad, la bondad, el amor son todavía reconocidos cuando aparecen en las diversas etapas de la historia. El Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, ha unido su voz a lo que tanta gente de toda condición ha visto en esta mujer de una fe sin titubeos: su extraordinaria visión espiritual, su amor atento y entregado a Dios en cada persona que ella encontraba, su respeto total por los valores de cada vida humana y su valor para afrontar tantos retos. Su Santidad, que conoció a la Madre Teresa tan bien, desea que esta ceremonia de su funeral sea una ferviente oración de gratitud a Dios por habernos dado a la Iglesia y al mundo esta figura tan singular..."

"Se ha dicho que la Madre Teresa podía haber hecho más para combatir las causas de la pobreza en el mundo. La Madre Teresa fue consciente de esta crítica. Ella se encerraba en sí misma como diciendo: 'Mientras ustedes continúan discutiendo las causas y las explicaciones, yo me arrodillaré al lado de los más pobres de los pobres y atenderé sus necesidades'. El mendigo, el leproso, la víctima del SIDA, no necesitan discusiones y teorías; necesitan amor. Los hambrientos no pueden esperar a que el resto del mundo llegue a conseguir la respuesta perfecta;

ellos necesitan solidaridad efectiva. Los moribundos, los disminuídos y los indefensos no nacidos, que no son reconocidos en las ideologías utópicas que especialmente en los 200 últimos años han estado intentando modelar el mundo perfecto, necesitan una viva presencia humana y una mano que cuide de ellos...

“En el silencio y en la contemplación, en una adoración de dedicada oración delante del sagrario, ella aprendió a ver la auténtica cara de Dios en cada ser humano que sufre. En la oración descubrió la verdad esencial que subyace en la enseñanza social de la Iglesia y en su trabajo humanitario y religioso en cada época y en cada lugar del mundo: Jesucristo, la Palabra Eterna hecha carne, el redentor de la humanidad, ha deseado identificarse con cada persona -especialmente los pobres, los enfermos, y los necesitados...

“Hablando en la oración del Angelus el domingo, al final, el Santo Padre recordó estas otras palabras de la Madre Teresa: ‘El fruto de la oración es fe, el fruto de la fe es amor, el fruto del amor es servicio, y el fruto del servicio es paz.’ Comencemos a cambiar el mundo para lo mejor volviéndonos en humilde oración a Dios, el creador de todo lo que existe. Dejémosnos renovar por la fe. Dejemos que nuestros corazones se llenen de auténtico amor. Permitamos que cada persona haga algo práctico y exigente por los que están en necesidad. Sólo cuando aprendemos a ver a los otros, no importa cuan diferentes y alejados de nosotros sean, como nuestros queridos hermanos y hermanas, la humanidad aprenderá los caminos de la paz.

“Querida Madre Teresa, el dogma consolador de la comunión de los santos nos permite sentirnos cerca de usted. La Iglesia entera le agradece su luminoso ejemplo y promete hacerlo nuestra herencia.

Hoy en lugar del Papa Juan Pablo II, le ofrezco un último adiós en la tierra, en su nombre le agradezco todo lo que usted ha hecho por los pobres del mundo. Ellos son los preferidos de Jesús. Ellos son también los preferidos del Santo Padre, su vicario en la tierra. Y en su nombre coloco sobre este féretro la flor de nuestra más profunda gratitud.

“Querida Madre Teresa descanse en paz.”⁷

Pensamientos sobre el Sacerdocio

♦ El Padre Roberto Schwartz, un teólogo y en el pasado presidente de la Organización Nacional para la Educación Continua de los Clérigos Católicos Romanos, nos recuerda que el sacerdote tiene que intentar siempre un esclarecimiento de la adecuada relación entre el tiempo y la eternidad: “Como maestros, los sacerdotes tienen que explicar la relación entre lo temporal y lo escatológico,

Corazón de Jesús, Ponemos nuestra confianza en Ti.

presentándolos como modos de existencia que tienen que ser asumidos simultáneamente por los cristianos, de tal manera que la vida terrena hace de intermediaria para la vida celestial y en respuesta la vida futura ejerce su poder en la esfera temporal. La tendencia de algunos a escoger una espiritualidad

excesivamente trascendente y desencarnada, y la preferencia de otros por un intento extremadamente utilitario y materialista, tienen que ser equilibrados por la encarnada visión que se encuentra en el corazón de una espiritualidad apropiada para el sacerdote. Porque lo temporal y lo escatológico están íntimamente unidos en el modo de entender del VaticanoII, el reino celestial no es excusa para abandonar el mundo, sino una invitación a un viaje hacia la pascua que nos conduce a través de la vida en la tierra a la perfecta realización de la humanidad en el reino de Dios que se encuentra más allá de ésta.”⁸

♦ El teólogo, Jean Galot, S.J., tiene unos pensamientos muy intuitivos sobre el sacerdote como pastor: “Como un intermediario que es, el sacerdote es un pastor en el nombre de Dios, de modo más preciso en el nombre de Cristo, y a través de Cristo en el nombre del Padre. En el sacerdote se lleva a cabo la visión profética de Ezequiel en la que Yavé se compromete a ser el pastor de su pueblo. (Ez. 34)

“Debemos subrayar algunas implicaciones de este principio. El sacerdote no saca la inspiración para su celo pastoral de sus propios sentimientos, de su propia y personal resolución a crear un mundo mejor. El es pastor por la fuerza de la intención pastoral de Dios y representa de manera muy especial a Cristo el pastor. Consiguientemente él es llamado a completar su misión pastoral no de acuerdo a sus propias ideas y sus propias ambiciones personales, sino teniendo en cuenta los planes de Dios y el designio salvador trazado por el Padre y llevado a cabo por Cristo. Como el mismo Jesús, el sacerdote está al servicio del Padre.”⁹

María en nuestra vida

Aquí están unas pocas palabras del Padre Angelo Amato, S.D.B., profesor de teología en la Universidad Pontificia Salesiana en Roma: “La presencia maternal de María en nuestra vida no es una invención católica o una exageración de la piedad popular, sino una realidad bíblica fundamentada en el misterio Trinitario de la salvación... María es la creatura escogida por Dios para ser la Madre de su querido hijo. La presencia de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia no es por tanto opcional o decorativa, sino teológica y salvífica...

“Por esta razón entre los protestantes, también, tenemos hoy relevantes figuras que están tratando de recobrar la figura bíblica de María, al igual que la compacta tradición eclesial, por ejemplo, de los cuatro dogmas Marianos. Resaltamos, entre otros, los autores como Henry Chavannes, John Macquarry con su reciente libro, ‘María para todos los Cristianos’, Ulrich Wickert...

“Y hoy, más que nunca, es válida la afirmación hecha por John H. Newman (1801-1890) en 1865: ‘Justamente esas naciones y tierras que se despojaron de la devoción a la Madre de Dios, han perdido fe en la divinidad de Cristo; mientras que esas tierras que fueron fieles a María, han conservado la Ortodoxia.’”¹⁰

La Eucaristía

♦ En su homilía en el Día Mundial de la Juventud en París, el Papa Juan Pablo II recaló estas palabras sobre la Eucaristía: “Maestro, ¿dónde habitas? La Iglesia nos da cada día la respuesta: Cristo está presente en la Eucaristía, en el sacramento de su muerte y resurrección. En y a través de la Eucaristía tú reconoces el lugar donde mora el Dios vivo en la historia humana. Por tanto, la eucaristía es el sacramento del amor que vence a la muerte. Es el sacramento de la alianza, don pleno de amor para la reconciliación de toda la humanidad. El regalo de la presencia real de Jesús, el redentor... Gracias a la Eucaristía,

Ver *La Eucaristía*, pág.6

constantemente revivida en todos los pueblos del mundo, Cristo continua la construcción de su Iglesia: El nos reúne en alabanza y acción de gracias para la salvación, en la comunión que sólo un amor infinito puede forjar. El que nos reunamos de todos los rincones del mundo, llega a su pleno significado a través de la celebración de la misa. Así Cristo está ahora contestando a tu propia pregunta y a las preguntas de todos los que buscan al Dios vivo. El contesta ofreciéndonos una invitación: Este es mi cuerpo, tomen y coman de él. Confía al Padre su anhelo más profundo: que todos a los que El ama puedan ser uno en comunión.”¹¹

◆ El Santo Padre nos ofrece más reflexiones sobre la Eucaristía. Hablando de María, nos dice: “Su maternidad es particularmente visible y experimentada por el pueblo cristiano en el *Banquete Sagrado* -la celebración litúrgica del misterio de la redención- en el que Cristo, *su cuerpo real nacido de la Virgen María*, se hace presente.

“La piedad del pueblo cristiano siempre ha sentido correctamente un *lazo profundo* entre la devoción a la Santísima Virgen y la adoración a la Eucaristía: este echo se puede ver tanto en la liturgia del Oeste como del Este, en las tradiciones de las Familias Religiosas, en los movimientos modernos de espiritualidad, incluídos los movimientos juveniles, y en la práctica pastoral de los Santuarios Marianos. *María guía al creyente a la Eucaristía.*”¹²

El Sufrimiento

Seguir a Jesús implica la aceptación de tener que sufrir por El y su causa. Los extras de cualquier causa valiosa exigen un espíritu de sacrificio, un deseo de aguantar un sin número de sufrimientos y privaciones. No podemos esperar que sea de otra manera en la causa de Cristo. Ayudar a promover el proceso de continuar la redención exige un costo.

Hay un sin fin de penas, sufrimientos y dificultades que pueden surgir en el seguimiento de Jesús y promoción de su causa. A veces viendo pocos, si acaso alguno, resultados visibles a nuestros trabajos, sintiéndonos minusvalorados, experimentando oposición o rechazo, a veces dándonos cuenta que estamos siendo odiados precisamente por algunos de los que estamos luchando por ayudar, a veces mofados y ridiculizados - éstas son algunas de las formas en que experimentamos los sufrimientos de un apóstol.

El dolor que acarrea el contribuir al proceso de la redención esperada no es, sin embargo, una imagen completa. La felicidad que resulta de entregarse a Cristo y a su misión equilibra con creces todas las dificultades y durezas. Ser consciente de que uno es tan íntimamente amado por Jesús, experimentar la satisfacción de que uno está contribuyendo a una causa que no puede fallar, desempeñar el papel de colaboradores en traer a otros al amor y a la paz de Jesús -todo esto da algo nuevo a la vida, algo que no tiene igual. El seguidor comprometido de Cristo, experimentando lo que significa estar íntimamente asociado con Jesús, entiende porqué San Pedro decía, *Señor... es estupendo estar aquí.* (Mt. 17,4)

Un Sacerdote necesita algo más que Teología

El P. William Barry, S.J. observa: “Por mucho tiempo escuelas de teología, seminarios, y programas de formación parecían funcionar en el supuesto de que la teología era todo lo que un ministro necesitaba. De nuevo, lo mismo que no deseo difamar a la psicología, de la misma manera, no estoy desacreditando a la teología. Después de todo, este libro está basado en la premisa de que el estudio teológico ayuda a nuestro ministerio. Leer un buen libro sobre el matrimonio puede ayudar a una pareja, pero ello no les libra de la penas y alegrías relacionadas con la vida diaria. Igualmente, un curso de estudio profundo sobre Dios... ayuda a un ministro, pero no puede ocupar el lugar de su compromiso en su relación con Dios. Así, si yo estoy para ayudar a otros en su relación con Dios, tengo que tener y desarrollar mi propia relación. De otra manera mereceré el apodo de... ‘Hípicrita!’”¹³

Pensamientos sacados de un Diario Espiritual

Aquí están unas reflexiones sobre un diario espiritual. Advierte cómo el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, y María se introducen en la experiencia de la persona:

“Bien, la noche era oscura, todo lo oscuro que uno se pueda imaginar y el frío atravesaba mis huesos. Sentí el frío invadir todo mi cuerpo y quería gritar y sucedió - El me concedió que su vida se desbordara sobre mi alma y mi oscuridad se cambió totalmente por luz, una luz distinta a la de los ojos, una luz del conocimiento de Dios, la alegría de sentir su abrazo divino, la extraordinaria iluminación de otro misterio. Qué don tan gratificante me concede cuando, en un instante, rezo mi rosario y el Espíritu Santo llena mi corazón de luces, y el misterio me ilumina, y justamente llego a conocer y experimentar una visión extraordinaria de Dios.



“Este es el motivo de esta carta, porque yo estaba tendido en mi cama y quería gritar y tenía un miedo espantoso porque los demonios me apretaban como rocas que perforaban y lastimaban mi delicada piel. Me acosté en mi cama y me dirigí al seno de mi Madre María y pedí al Espíritu Santo que me inundase con su luz y sucedió: muerte-resurrección, oscuridad-luz, pena-alegría, sufrimiento y dolor, pero oh, qué alegría la de su luz, qué alegría la de su gloria. Es ahí en la muerte donde está la resurrección.

“De esta manera, recorro el camino hacia el Calvario. Subo a la cruz y muero. Ofrezco el sacrificio y por la mañana cuando la noche se ha ido veo la gloria de la resurrección. Experimento su alegría en mi corazón.

“Así que me fui a la cama y me dirigí al seno de mi Madre María y el Espíritu Santo me inundó de luz y me unió fuertemente a mi adorado Jesús en la cruz. Sé quién es El y sé de su amor. Recordaba todos los lugares de mayor intimidad que había compartido con él y mi corazón ardía. Quería tenerle bien cerca de mí y así amarle intensamente. Grité, ‘te quiero, te quiero, te quiero.’ En ese momento llegué a conocerle. El me había librado de mis ataduras y me había hecho libre. Entonces conocí a Jesús como nunca lo había conocido antes.

“Sentí un inmenso amor por Dios Padre. Había estado experimentando mi pequeñez de niño y conociendo a mi Padre, viéndome muy pequeño y conociendo a mi Padre y queriendo agradecerle lo mismo que un niño pequeño. Luego en la noche me dí cuenta aún más de su amor de Padre. Me ví a mí mismo dependiendo de él, necesítandole, llorándole, amándole y seguidamente experimenté su poder y amor viniendo hacia mí.



“Así pues conocí en un instante. El da una luz y tú conoces. Yo experimenté la Trinidad. Mi corazón estaba agotado. Estaba inundado por el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Me detuve para estar en ese abrazo, queriendo que nunca terminase, porque en ese abrazo yo sentía paz, una paz que yo nunca había sentido antes, tan diferente de los días que habían precedido ese momento, los días de sufrimiento y de aflicción.

“Subí a la cruz. Sentí los clavos penetrando mis manos y mis pies. Sentí la corona de espinas sobre mi cabeza. Y le dije, “Oh, Dios mío, ¿porqué, si tú me amas, haces que sea tan difícil?”

“Y entonces divisé a Jesús en la cruz. Vi su boca con sangre que corría desde el extremo de los labios. Ví el cuerpo de alguien que está a punto de morir. Ví sus heridas inflamadas y rojas derramando su preciosa sangre. Y ví la palidez de sus mejillas y el agotamiento de uno que está a punto de expirar. Vi al angustiado Señor que vino a mostrarnos su camino. Su camino es muerte y resurrección. Su camino es dolor y gloria. ¡Su camino es el camino a la vida eterna!”

Acto de Consagración

Señor Jesús, Pastor Principal del Rebaño, consagro mi vida sacerdotal a tu Corazón, traspasado en el Calvario por nuestro amor. De tu Corazón traspasado nació la Iglesia, la Iglesia a la que me has llamado, como sacerdote, para servir de la manera más selecta. Revelas tu Corazón como el símbolo de tu amor en

todos sus aspectos, incluyendo el más delicado amor por mí, a quien has elegido como tu sacerdote-compañero. Ayúdame siempre para entregar mi vida en servicio a Dios y al prójimo. Corazón de Jesús yo pongo en Ti mi confianza!

Bienaventurada Virgen María, me consagro a tu maternal e Inmaculado Corazón, este Corazón que es el símbolo de tu vida de amor. Tú eres la Madre de mi Salvador. Tú eres también mi Madre. Tú me quieres con el más selecto amor como si fuese tu único hijo-sacerdote. Y en respuesta, me entrego enteramente a tu amor y protección maternal. Tú seguiste a Jesús a la perfección. Tú eres el primer y perfecto discípulo. Enséñame a imitarte en la forma de presentar a Cristo. Sé mi maternal intercesora para que a través de tu Corazón Inmaculado yo pueda ser guiado a una unión cada vez más cercana al traspasado Corazón de Jesús, Primer Pastor del Rebaño, que me conduce al Padre en el Espíritu Santo.

Cartas

Querido P. Ed. Carter:

Muchas gracias por su amable carta y por el contenido que encerraba. Felicidades por el maravilloso trabajo que está haciendo para animar a los Pastores. Pienso que material de este estilo es esencial en nuestros días para nutrir y fortalecer a los ministros de la palabra y de los Sacramentos.

Me gustaría dar una copia de cada ejemplar a cada sacerdote que trabaja en la diócesis y a los seminaristas que están en sus últimas etapas de formación. Me haría feliz el poder recibir 100 copias de *Pastores de Cristo* para cubrir esta finalidad.

Suyo en Cristo Jesús,
Robert Kerkerketla, SDB DD
Obispo de Tezpur, India

Querido P. Ed Carter:

¡La paz contigo!

Mi nombre es Joseph Grima y soy un seminarista que estudia teología en el Seminario del Sagrado Corazón en Victoria, Gozo-Malta. Se me entregó una copia de su carta para sacerdotes no hace mucho tiempo y fui altamente impresionado por la información espiritual que proporciona a los sacerdotes.

Me gustaría pedirle, si no es mucha mi molestia para usted, si pudiera enviarnos alguna copia al seminario. En este momento somos 15. También en el ejemplar que recibí había una nota para interesados en obtener los 12 primeros ejemplares recopilados en forma de libro. Yo estoy realmente interesado en su espiritualidad y me encantaría tener esta recopilación conmigo.

Continúe en su excelente trabajo. El mundo moderno está en mucha necesidad de sacerdotes preparados espiritualmente. El Señor le bendiga y que el Año Nuevo sea lleno de plena alegría, bendiciones y servicio en el Señor.

Suyo en Cristo,
Seminarista Joseph Grima

Querido P. Ed Carter:

Muchas gracias por su amable carta. Lamento la tardanza en constestarle. He estado muy ocupado aunque estaba siempre con esa preocupación.

Encontré su publicación muy enriquecedora espiritualmente. Felicidades por este tan significativo y tan altamente cualificado apostolado. Tengo unos 80 sacerdotes y 60 seminaristas mayores. Me gustaría darles a todos un ejemplar, por eso me agradecería que en su amabilidad me enviara 150 copias.

Suyo en Nuestro Señor,
Obispo Gregory Karotemprel, CMI
Gujarat, India



website: <http://www.shepherds-of-christ.org>
E-Mail: info@shepherds-of-christ.org

1998, EJEMPLAR NUM. 1

pastores de Cristo

Los Ministerios de Pastores de Cristo
P.O. Box 193
Morrow, Ohio 45152-0193
USA

Non-Profit
Organization
U.S. POSTAGE
PAID
Cincinnati, OH
Permit 4251

Pastores de Cristo, una publicación de espiritualidad para sacerdotes, se edita cada dos meses por Shepherds of Christ Ministries, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193, USA. Como su distribución es gratis para todos los sacerdotes de los Estados Unidos, y se está extendiendo internacionalmente, sus donaciones son muy importantes para nosotros. Sugerencias y comentarios son bienvenidos, así como los cambios de dirección y direcciones de los [sacerdotes] recién ordenados. El permiso de reproducción está garantizado para uso no-comercial. Editor P. Edward Carter S.J., Profesor de Teología en la Universidad Javier en Cincinnati, Ohio, USA, es el Director Espiritual para Shepherds of Christ Ministries. Presidente de la junta de Directores es John Weickert. Presentación del Buen Pastor por el Hermano Jerome Pryor J.S. Arreglos y diseños gráficos por Cathy Ring. También dedicado al progreso espiritual de los sacerdotes está funcionando una red de conexión mundial de grupos de oración para laicos/religiosos. Asociados a Pastores de Cristo, oficina principal en 2919 Shawhan Road, Morrow, Ohio 45152, USA telefono 513-932-4451, fax 513-932-6791.



NOTAS:

1. Las citas bíblicas son tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas (Madrid) y Verbo Divino (Estella, Navarra).
2. El Papa Juan Pablo II, "Homilía", *L'Osservatore Romano*, tomado de *Origins*, *CNS Documentary Service*, Nov. 6, 1997, Vol 27, No. 21., Washington, D.C.
3. Obispo Patrick V. Alern, tomado de *The Catholic Faith*, Vol. 3, No. 6.
4. San Juan de la Cruz, "Pensamientos de Luz y Amor," No. 70, tomado de *The Collected Works of Saint John of the Cross*, tr. by Kieran Kavanaugh, O.C.D., and Otilio Rodriguez, O.C.D., ICS Publications.
5. Santa Teresa de Avila, *El Castillo Interior*, Bk. VI, Ch. 7, tomado de *The Collected Works of St. Teresa*, tr. by Kieran Kavanaugh, O.C.D., and Otilio Rodriguez, O.C.D., ICS Publications, Vol II, p. 399.
6. San Pedro Julián Eymard, *La Presencia Real: Meditaciones Eucarísticas y la Sagrada Comunión*, publicado por Eymard League, tomado de *The Treasury of Catholic Wisdom*, ed., por John Hardon, S.J., Ignatius Press, p. 573.
7. Cardenal Angelo Sodano, "Homilía" tomado de *Origins*, *CNS Documentary Service*, Sept. 25, 1997, Vol 27, No. 15.
8. Padre Robert M. Schwartz, *Maestros al servicio del Pueblo de Dios*, Paulist Press, P. 106.
9. Padre Jean Galot, S.J. *Teología del Sacerdocio*, Ignatius Press, P. 144.
10. Padre Angelo Amato, SDB, tomado de *Alianza de los Dos Corazones*, Two Hearts Media Organization, pp. 141-142.
11. El Papa Juan Pablo II, "Homilía", tomado de *Origins*, *CNS Documentary Service*, Sep. 4, 1997, Vol 27, No. 12, P. 190.
12. El Papa Juan Pablo II, *La Madre del Redentor*, United States Catholic Conference, No. 44.
13. Padre William Barry, S.J. *La Dirección Espiritual y el Encuentro con Dios*, Paulist Press, P. 96.

Corazón
Inmaculado de
Ruega por nosotros.

